

## ¿Para qué [estudiar a] los hombres?

### Hombres, feminismo y estudios sobre masculinidades

Franklin Gil Hernández<sup>1</sup>

*Mesa: hombres y feminismo*

*“La historia ofrece pocos ejemplos  
en los que miembros de un grupo dominante  
hayan apoyado la liberación de sus dominados”  
(Kaufman 1994: 17)*

#### 1. Introducción

Muchas personas piensan que por el ‘hecho’ de ser ‘hombre’ y trabajar en un centro de estudios de género me ocupo del tema de masculinidades. A veces pienso que la masculinidad, en el marco de los estudios de género, es el tema que menos me interesa aunque al tiempo me preocupa bastante. Por eso cuando me embarqué en colaborar de alguna manera en la realización de este Coloquio de masculinidades y se abrió el espacio para proponer una mesa temática recurrí a un tema que me interesa más: el pensamiento feminista. La Mesa no salió como la pensé, sin embargo, el tema estaba presente y varios ponentes que escucharemos ahora se interesaron en discutir esa cuestión del pensamiento feminista en relación con los hombres. De hecho el tema no es nada original en este campo y ha sido un interés de investigadores destacados en el tema de masculinidades (Connell, Kimmel, Kaufman, entre otros).

Esta presentación no se alimenta de datos empíricos producidos en una investigación en particular. La fuente principal de la reflexión que propongo es la experiencia misma de los sujetos que investigan, y en este caso mi propia *experiencia* (cuestión que he pensado a reflexionar a partir también de otros trabajos investigativos. cf. Gil, 2008), una categoría tan cercana a la teoría feminista y

---

<sup>1</sup> Antropólogo. Investigador asociado de la Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia. Punto focal en Colombia del Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM). Contacto: [fggilh@bt.unal.edu.co](mailto:fggilh@bt.unal.edu.co), [fggilh@unal.edu.co](mailto:fggilh@unal.edu.co) .

finamente desarrollada por las feministas negras norteamericanas (Davis, 2004; Hill Collins, 2000; Crenshaw 1994).

Los hombres, y posteriormente las masculinidades, cada vez se visibilizan más como objetos de las ciencias sociales. Así mismo, el tema se viene trabajando en propuestas de política pública y más concretamente en procesos de intervención social. Cabe hacer un balance para mirar las líneas temáticas que han seguido estos estudios, sus enfoques y sus consecuencias en relación con la búsqueda de equidad. Investigadores e investigadoras de referencia en los estudios sobre varones y masculinidades han hecho ese ejercicio ubicando temáticamente estos estudios, pero también los marcos teórico-políticos en los que se inscriben dichos trabajos (ver a propósito los trabajos de M. Kimmel, 1992; R. Connell, 1997; M. Viveros, 2002, entre otros). Ahora, más que la cuestión temática de estos trabajos que se vienen desarrollando me interesa tratar tres cuestiones, las primeras ya exploradas en estas revisiones citadas:

- 1) La relación que tienen estos trabajos con la teoría de género (cuestión que en mi opinión no es obvia por el hecho de que se esté hablando de hombres, como tampoco lo sería automáticamente si se está hablando de mujeres).
- 2) La relación que tienen estos trabajos con el feminismo. Es decir su relación con los movimientos sociales y con los postulados políticos que buscan la equidad entre los sexos (teniendo en cuenta que el feminismo es una manifestación política diversa).
- 3) La relación que tienen los hombres que trabajan en estos temas con las reivindicaciones de género y el proyecto de los movimientos feministas.

¿Para qué estudiar a los hombres? Creo que cuando pensé el título de esta ponencia pensé en la pregunta equivocada, ya que creo que tengo más claro para qué se estudian a los hombres. La pregunta provisional que después salía era si los hombres podían ser feministas o no, cuestión que me pone en un lío político complicado: si para muchas feministas ni siquiera las travestis podían serlo cómo pensarlo para los hombres (después retomo ese punto). En realidad la cuestión que quería discutir era: ¿para qué los hombres en los estudios de género? Y por eso hice ese arreglo con corchetes para tratar de hacer ambas preguntas y abordar a los hombres tanto como objetos de estudio generizados como sujetos políticos en el campo de los estudios de género y del feminismo. Quiero comentar a continuación la que nombre como pregunta provisional como pretexto para hablar de los hombres como sujetos en este campo.

## 2. Hombres ¿feministas?

Este era el título de un programa de radio realizado por la *Red Nosotras en el mundo* en abril de este año<sup>2</sup>. El programa quería destacar la labor de la *Red de hombres por la igualdad* de España, insistiendo en la importancia de la participación de los hombres para lograr una sociedad igualitaria en cuanto al género. Además de las entrevistas a líderes de grupos de hombres que se llamaban así mismos como profeministas (aunque con ganas de llamarse feministas), hubo entrevistas en la calle sobre el asunto que constataron la ignorancia generalizada sobre lo que ha sido el feminismo (poniéndolo en paralelo con el machismo, por ejemplo) y la oleada de antifeminismo que circula en ese país. Cito este programa de radio para como una entrada para traer esta pregunta a la discusión.

Considero que esta cuestión está relacionada con un tema de gran debate dentro del movimiento feminista: ¿cuál es el sujeto político del feminismo?

En esa discusión sobre el sujeto del feminismo es importante tener en cuenta tres elementos: 1) desde el principio mismo de los estudios feministas se planteó la cuestión de que 'mujer' es una construcción social y no una evidencia biológica, 2) posteriormente, en los años ochentas, se cuestionó el sujeto político 'Mujer' y se propuso hablar del sujeto político 'mujeres' - cuestión especialmente planteada por las feministas negras, las feministas lesbianas y las feministas del 'Tercer Mundo' (Viveros, 2007) - y 3) el debate sobre la inclusión o no de las travestis en los movimientos feministas puso en la cara de las mujeres de las posiciones más conversadoras si al fin las mujeres nacían o se hacían.

Estas consideraciones ponen en discusión tres cuestiones más en relación con la posibilidad de ese sujeto político: 1) que ocupar un lugar en ese orden de género no hace de manera inmediata sujetos políticos<sup>3</sup>, 2) que no todas las mujeres podían ser descritas de la misma manera en las relaciones de poder con los hombres (en el sentido que consideraciones como la posibilidad de estar en el ámbito público y del trabajo era algo aplicable a las mujeres blancas de la burguesía ya que las de otros grupos subalternos ya estaban allí (Davis, 2004)), 3) que si mujer es una

---

2

file:///C:/Users/Usuario/Desktop/Documents/masculinidades/articulos%20para%20ponencia/hombres%20feministas.htm

<sup>3</sup> Al respecto en el caso del feminismo negro por ejemplo, Patricia Hill Collins explica que es necesario "renunciar a una visión materialista y determinista que suponga un tipo de experiencia y conciencia automática por el hecho de ser mujer y ser negra, pero también evitar una posición idealista que lo considere un pensamiento aislado de la población donde nace y que además ignore un ángulo crítico que puede ser fruto de una historia particular y una ubicación social particular que produzca un tipo de experiencia histórica" (Hill Collins, 2000).

construcción social, algo que se llega hacer, existían también otros sujetos que podían ser susceptibles de ocupar tanto ese lugar social como político – en el caso de las travestis por ejemplo. Pero y los hombres cómo van en esta historia.

Kaufman (1994), al describir el fenómeno contemporáneo en el que “hombres se han convertido en simpatizantes del feminismo (en cuanto al contenido, aunque no siempre en cuanto al nombre), y se han acogido a la teoría y a la acción feminista (aunque, de nuevo, más en función de teoría que de acción)”, señala las diferentes razones que encuentra para que los hombres se acerquen al feminismo:

- 1) por indignación ante la desigualdad que sufren las mujeres.
- 2) por un sentido de injusticia sufrida a manos de otros hombres (“podría ser por un sentido de opresión compartida, por ejemplo a causa de su orientación sexual”)
- 3) por un sentido de culpabilidad en relación con los privilegios que disfruta como hombre
- 4) por horror ante la violencia de los hombres
- 5) por simple decencia.

Por otra parte, Karen Giffin en un artículo titulado “A inserção dos homens nos estudos de gênero: contribuições de um sujeito histórico”, menciona que la presencia de los hombres en o cerca del movimiento feminista no es una novedad:

“durante os primeiros anos do ressurgimento do feminismo nos anos 60 e do início dos “estudos das mulheres”, antes do desenvolvimento do conceito de gênero, havia homens interessados em participar da reflexão sobre essas questões. Sua aproximação às discussões em pequenos grupos e seminários, no entanto, foi vetada naquele momento por nós, mulheres. Exercer este poder de veto foi visto como necessário, ao menos num primeiro momento, dada nossa experiência cotidiana com a dominação masculina.” (2005:48)

Además de traer ese dato histórico a la discusión, Giffin (2005) también señala cual es la razón de aquel “veto” sobre los hombres hecho por las mujeres. Como lo plantea la autora, tiene sentido en un momento histórico en que las mujeres estaban haciendo sus propios espacios, un hombre solidario o no, no dejaba de ser hombre, en el sentido de ser un representante del grupo dominante. A partir de esa idea, podemos agregar que ese veto no es comparable con la exclusión de las mujeres de espacios tradicionalmente ocupados por los hombres, es como describir como discriminatorio el veto de entrada de los hombres a un bar de lesbianas, sin

tener en cuenta el acoso sexual y la violencia que los hombres, como grupo social, ejercen contra las mujeres. Esta es una cuestión que debe ser tomada en cuenta a la hora de analizar las relaciones entre hombres y mujeres en los estudios de género, pero volvamos al tema central a través de una categoría producida por el feminismo: el lugar de enunciación, el punto de vista.

El lugar de enunciación, una cuestión bastante trabajada por la teoría feminista, tiene mucho que ver con la cuestión de determinar ese sujeto político. Para pensar eso voy a poner juntas dos cuestiones que podrían ser contradictorias: 1) un hombre es justamente eso: un hombre<sup>4</sup> y 2) los hombres no son solamente hombres. La primera cuestión está asociada al hecho de que los hombres como grupo social pertenecen a una posición dominante, y en ese sentido, por más profeministas que sean, en la vida social ostentan los privilegios de ser varones. La otra cuestión, alude a que los hombres también son negros o blancos, ricos o pobres, femeninos o varoniles, homosexuales, heterosexuales o bisexuales... es decir, también son sujetos marcados, no sólo en otros órdenes de poder (clase, raza, orientación sexual), sino en el mismo orden o en los subórdenes asociados al género: en la medida en que se acercan o se alejan de ese modelo ideal de masculinidad, que ante todo es un arquetipo (esto no para banalizar su eficacia subordinadora).

Como lo señala Kimmel (1997) “a virilidade só é possível *para uma minoria particular, e a definição ha sido construída para prevenir que os outros a logren*. Nesta análise, a própria definição da masculinidade hegemônica é um dispositivo de dominação internacional e de classe social” (cit en Giffin, 2005:51), añadiría yo también un dispositivo de dominación racial.

La cuestión es que cuando hablamos de hombres cercanos al feminismo me parece que generalmente no estamos hablando de todos los hombres, sino de los hombres minoritarios, sea porque ocupan posiciones devaluadas en un ‘orden vecino’: el orden sexual por ejemplo, o porque sus identidades de género no son hegemónicas (jóvenes, desempleados, negros, pacifistas). Por eso es común la referencia de la cercanía de los hombres del movimiento gay al movimiento feminista, sin que esto signifique una generalidad.

Carrigan, Connell & Lee (1987), “apontam que os primeiros homens a se alinharem com o movimento de libertação feminista e aplicar suas técnicas de reflexão foram os ativistas *gays*. Também produto dos estudos *gays*, o conceito de *masculinidade*

---

<sup>4</sup> “*Girl, try to understand that a man is just a man that’s the dutty dutty love*”. Como dice la letra de la canción “*I’m Still In Love With You*” de Sean Paul, que sin duda plantea fuertes estereotipos de género en relación con la manera como aman los hombres y aman las mujeres. Y lo tomo a propósito para evidenciar también el carácter naturalizado de esa frase.

*hegemônica sugere que são grupos específicos de homens, não os homens em geral, que são oprimidos no âmbito das relações patriarcais sexuais”* (cit. en Giffin, 2005: 50)

En esta línea está también la propuesta de Kaufman al identificar cómo el orden de género oprime también a los hombres (1994) y que para mantener su lugar como hombres es necesario ejercer violencia contra las mujeres, contra otros hombres (precisamente los que no se acomodan a ese orden, cuestión que identifica la homofobia, por ejemplo, como algo constitutivo de la hegemonía masculina) y contra sí mismo. (Kaufman, 1987)

En ese sentido podemos identificar una solidaridad al compartir las consecuencias violentas de esa heterosexualidad compulsiva y violenta (para utilizar la categoría propuesta por Adrienne Rich). Esto tiene todo el sentido si seguimos la propuesta de Judith Butler de que no podemos entender la jerarquía del género por fuera de la heterosexualidad (Viveros, 2007), cuestión que ya había sido explicada por Adrienne Rich (1980) en la categoría ya mencionada.

El lugar que ocupan los sujetos en un orden de poder es fundamental para constituir un movimiento social, en ese sentido entiendo la resistencia de incluir a los hombres en las causas de las mujeres, pero al tiempo pienso que la pregunta por el sexo de quienes conforman un movimiento puede ser impertinente. Me pregunto entonces entre la diversidad de las mujeres (populares y de clases medias, lesbianas y heterosexuales, negras y blancas, femeninas y masculinas) cuáles serían las mujeres más aptas para encarnar ese sujeto político ideal.

Creo que esta cuestión vale la pena explorarla desde una posibilidad no necesariamente identitaria. Precisamente, esa cuestión esencialista identitaria de ser ‘mujer natural y auténtica’ para ser mujer política, ha sido cuestionada por sujetas que se definen así mismas como antisexistas, antirracistas, anticlasistas, y no como mujeres, como negras e indígenas o como proletarias.

### **3. Los nuevos machos y el antifeminismo**

Aunque hay mucho por hacer en cuanto al logro de la equidad de género, el pensamiento feminista, sin duda, generó un impacto a gran escala en la comprensión del mundo, en la organización del Estado y en la teoría social. De manera más específica, también suscitó respuestas positivas y negativas de parte de los hombres. Kaufman, señala que el pensamiento feminista ha generado al menos tres tendencias de producción teórica de género entre los hombres “desde grupos reaccionarios, antifeministas, hasta movimientos mítico-poéticos del tipo Bly u organizaciones masculinas partidarias del feminismo” (1994:18). Es mi

interés terminar esta intervención exponiendo algunas ideas sobre el primer grupo señalado.

Y termino con este tema porque mi interés inicial sobre esta cuestión está asociado al hecho de encontrarme con hombres que trabajan en temas de género y especialmente de masculinidades y que tenían un desconocimiento de la teoría feminista, cuestión que me parecía sumamente extraña. Pero es posible encontrar esos estudios de género que desconocen la teoría feminista, algunos de ellos no sólo por descuido, sino como algo buscado: la posibilidad de estudiar y de plantear cuestiones sobre los hombres sin necesidad de acudir al feminismo o por qué no en contra del feminismo.

Al pensar en esa 'reacción' masculina, no puedo dejar de relacionarla con un campo político mayor, que ha emergido especialmente en los debates sobre aborto y parejas del mismo sexo, preguntándome ¿Cómo se relaciona este interés por las masculinidades y por los hombres con un no poco común rechazo y desconocimiento de la producción de las feministas? ¿cómo se relaciona este interés temático creciente, y especialmente algunas experiencias de intervención social, con una oleada contemporánea de conservadurismo en relación con el orden sexual y la familia? Categorías como 'nuevas masculinidades' aluden sin duda a los cambios experimentados en el orden de género, pero también me parece que a veces son una manera de restituir diferencias esencializadas entre hombres y mujeres, que corresponden a una racionalidad en la que no sólo es imposible pensar/ver el mundo sin diferencias/jerarquías sexuales, sino que se experimenta una profunda nostalgia de cuando 'las cosas eran lo que eran'.

Traigo ese asunto para ver también los límites de la presencia de los hombres en los estudios de género y sobretodo del interés de estudiar a los hombres. Decía al inicio que me era claro para qué se estudian a los hombres, en ese sentido Viveros (2002 y otros) insiste en la utilidad de incluir a los hombres en los estudio de género: porque el género es una categoría relacional, porque la deconstrucción del lugar de las mujeres como algo 'natural' implica también desnaturalizar, desuniversalizar y marcar a los hombres, porque es necesario también estudiar las relaciones de poder desde el punto de vista de los dominantes y porque es importante "abordar la cuestión de las mujeres como un elemento de una categoría más amplia, las relaciones entre hombres y mujeres" (2002:36).

Los límites de los estudios sobre hombres y de los grupos de hombres que ponen en reflexión su masculinidad, están asociados a la cuestión misma del poder. Precisamente Carrigan, Connell & Lee, al identificar el valor social y político de los grupos de hombres cercanos al feminismo, criticaron también "a perda de radicalidade do *pequeno movimento de liberação dos homens* [que está agora]... preocupado em encontrar maneiras do grupo dominante - *homens brancos, instruídos,*

*heterossexuais, e abastados –...se adaptar às circunstâncias novas.*(Carrigan, Connell & Lee, 1987 cit. en Giffin 2005:50)

Es decir, que estos esfuerzos críticos se convirtieron rápidamente en empresas teóricas para confortar a machos desposeídos y sugerir nuevas maneras de ser hombres, es decir nuevas maneras de ejercer el poder, en lugar de renunciar a sus privilegios como hombres e incluso proponer la abolición de esas distinciones y de categorías como hombre y mujer.

En ese sentido, en el mundo contemporáneo, si bien el macho de antaño aparece cada vez más devaluado, nuevos estilos de vida masculinos son ofrecidos por el mercado (Connell, 1995 cit. en Giffin, 2005: 54): metrosexuales, género-sensibles, amos de casa transitorios, padres amorosos... una expansión de los hombres al mundo femenino, de lo sensible, de lo emotivo, aumentado los privilegios que ya tenían, sin cuestionar el lugar como hombres en la sociedad y sin que estos cambios significaran mayor cosa para la vida de las mujeres.

#### **4. Cierre provisional**

Es necesario entonces también tener utensilios teóricos para entender el nuevo orden de género incluida esa “dominación reaccionaria [masculina que] traduce un sentimiento de pérdida de poder y una reacción defensiva frente a esta experiencia de menoscabo” (Viveros, 2007:33) y que se une a una oleada mayor de esfuerzos por frenar y retroceder logros en relación con la equidad entre hombres y mujeres en nuestras sociedades (ibid.)

También debemos entender que la agenda de género ‘solita’ es poco ambiciosa y muy limitada. No podemos esperar cambios radicales en la distribución de las tareas domésticas, por ejemplo, en medio del desempleo, del subempleo y de la precarización del trabajo. Es el llamado que tempranamente hicieron los estudiosos de este campo (Kimmel, Connell, Kaufman) al enfatizar que la masculinidad no está por fuera del orden económico y de trabajo, y en ese sentido los cambios en ese orden de género están directamente relacionados con cambios en el orden económico global.

Sobre el tema central de esta ponencia quisiera dejar a los compañeros de esta mesa algunas preguntas para la discusión, para ser abordadas en este espacio o para posteriores debates ¿qué balance podemos hacer en relación con la participación de los hombres en los estudios de género? ¿qué resultados identificamos en relación con la participación de los hombres en grupos y movimientos cercanos al feminismo? De otro lado ¿Qué de la subjetividad como hombres está implicada en este trabajo académico? ¿Tiene sentido preguntar esto



para los hombres? ¿los hombres producen conocimiento situado? los hombres no pertenecen a una minoría en el orden de género, pero pueden pertenecer a minorías en otros órdenes: sexual, racial, de clase ¿esta cuestión está implicada en los trabajos de hombres que están en este campo?

## Bibliografía

Connell, R. W. (1997). "La organización social de la masculinidad", en T. Valdés y J. Olavarría (eds.). *Masculinidades, poder y crisis*. Isis Internacional. FLACSO. Santiago de Chile. Págs. 31- 48.

Crenshaw, Kimberlé Williams. 1994. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color". In *The Public Nature of Private Violence*. Martha Albertson Fineman, Rixanne Mykitiuk (eds): 93-118. Routledge. New York.

Davis, Angela. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Akal. Madrid.

Giffin, Karen. (2005). "A inserção dos homens nos estudos de gênero: contribuições de um sujeito histórico", en: *Ciência & Saúde Coletiva*, 10(1). Pág 47-57

Gil, Franklin. (2008). "racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad" en: F. Urrea, M. Viveros y P. Wade. *Debates contemporáneos sobre género, raza y sexualidad*. Universidad de Manchester. Universidad Nacional de Colombia. Universidad del Valle. (en prensa)

Hill Collins, Patricia. (2000). "Black Feminist Thought". En *Theories of Race and Racism*. Les Back and John Solomos (eds.): 404-420. Routledge. London. New York.

Kaufman, Michael. (1994). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres* (Versión revisada del artículo Men, Feminism, and Mens's Contradictory Experiences of Power, publicado en Harry Brod y Michael Kaufman, editores, *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1994, pp. 142-165)  
<http://www.michaelkaufman.com/articles/pdf/hombresspanish.pdf>. pág 1-25

Kaufman, Michael. (1987). "The construction of masculinity and the triad of men's violence, In M. Kaufman (ed.) *Beyond patriarchy: essays by men on pleasure, power, and change*. Oxford University Press, Toronto- New York. Pág. 1-29

Kimmel, Michael. (1992). "la producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes". En *Fin de siglo: género y cambio civilizatorio*. Isis Internacional. Ediciones de las mujeres. Santiago de Chile. Págs. 129-138.

Rich, Adrienne. (1980). *Compulsory heterosexuality and lesbian existence*. Powers of Desire.

Viveros, Mara. (2002). *De quebradores y Cumplidores*. CES. Universidad Nacional de Colombia. El mal Pensante. Bogotá.

Viveros, Mara. (2007). "Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes" en: *La manzana de la discordia, diciembre, 2007. Año 2. No 4*. Pág 25-36.